

# WINN, PETER

## LA REVOLUCIÓN CHILENA

Lom ediciones  
Santiago, 2013  
150 pp., ISBN 978-956-00-0465-9

Macarena Orellana Caperochipi<sup>1</sup>  
*Universidad de Santiago de Chile*  
Santiago, Chile  
[maca.orellana.ca@gmail.com](mailto:maca.orellana.ca@gmail.com)

Versión final: 30 de diciembre de 2014

El pasado 2013, se conmemoró en Chile el aniversario de los 40 años del golpe militar que derrocó al gobierno de Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1973. Esta coyuntura de memoria se expresó en numerosos actos, seminarios de discusión y producción académica que, desde distintas aristas, permitieron profundizar las reflexiones en torno a la experiencia del gobierno de la Unidad Popular y los 17 años de dictadura que le siguieron. Una de las producciones académicas que se realizaron en este contexto fue el libro del historiador estadounidense Peter Winn, denominado *La revolución chilena* (2013), que resume prolijamente

---

<sup>1</sup> Licenciada en Historia (Universidad de Chile), Diplomada en Democracia y políticas de memoria (USACH/Villa Grimaldi), Magíster en Historia mención América (USACH), Ayudante de Cátedra Universidad de Chile y pasantía Archivo Andrés Bello. Investigadora en temáticas relacionadas con la historia reciente del Cono Sur (principalmente en Chile y Bolivia) y los procesos de dictadura y democratización. Dentro de sus publicaciones se puede mencionar: “El estilo de Jaime Guzmán. Una memoria para la UDI”, en Laura Benadiba (Comp.), *Otras memorias I. Testimonios para la transformación de la realidad*, editorial MAIPUE, Argentina, 2014; “Memorias y violencias de la postdictadura. Izquierda armada en democracia: ELN-CNPZ (Bolivia 1989-1990) y FPMR-A (Chile 1987-1992)”, tesis para optar al grado de Magíster en Historia mención América, USACH, septiembre 2014. “Utopías generacionales. De la radicalización política a la lucha armada. Jóvenes en el surgimiento del PRT-ERP (Argentina), MIR (Chile) y MLN-Tupamaros (Uruguay). 1960-1970”, *Revista Divergencia*, n° 2, Chile, 2013; “Jóvenes en transición. Memoria y acción colectiva en el retorno a la democracia en Bolivia, 1982”, en *Revista Nuestra Historia*, Volumen 5, Chile, Primer semestre 2012.

diversas problemáticas, desafíos y avances del gobierno de Salvador Allende entre 1970 y 1973.

Por lo anterior, nos abocaremos a reseñar la investigación de Winn como una forma de problematizar en torno a las visiones que han abordado el gobierno de la Unidad Popular, dando cuenta de los planteamientos de quien fue, además, uno de los muchos investigadores extranjeros que llegaron a Chile para vivir “el proyecto chileno” de la vía democrática hacia el socialismo.

En primer lugar, quisiéramos resaltar que la experiencia de la Unidad Popular en Chile, pese a su corto período de existencia, fue observada por admiradores y detractores con gran atención, en la medida en que se configuró como un camino a la revolución desconocido hasta entonces. Desde la perspectiva de Winn, esto se debió principalmente al cuestionamiento del papel de la violencia en los procesos revolucionarios, pues, en el Chile de Allende, el proyecto socialista se llevaría a cabo a través de un camino democrático y pacífico que no consideraba la toma violenta del poder. Para el autor, este fue el principal desafío político y simbólico de la “vía chilena”, puesto que su triunfo habría implicado un nuevo modelo para las izquierdas del mundo; modelo político que no tendría la carga del enfrentamiento civil interno y las muertes que servían de argumento para cuestionar a los países alineados en torno a la Unión Soviética en pleno desarrollo de la Guerra Fría y con la experiencia de la Revolución cubana de 1959 (Winn, 2013:108).

Sin embargo, el autor resalta que la figura de Allende y su proyecto democrático al socialismo fueron problemáticos para la derecha, el centro e incluso al interior de la misma izquierda. Así, el gobierno de la Unidad Popular enfrentó el boicot económico y político de la derecha nacional y extranjera, los cuestionamientos del centro político —especialmente de los demócratacristianos— que acusaban al gobierno de actuar ilegalmente y poner en riesgo al país y, al mismo tiempo, de quienes desde la izquierda criticaban la falta de radicalidad y profundidad de las medidas del gobierno.

Los conflictos entre los que planteaban una revolución dentro de los marcos legales del sistema político chileno y aquellos que apelaban a la radicalización, se expresaron, para Peter Winn, en el desarrollo de dos procesos revolucionarios que si bien se vivieron de modo paralelo, se gestaron desde distintos espacios. De esta manera, el autor plantea la existencia de una revolución desde arriba, sustentada en la gradualidad y legalidad del proceso, que fue controlada por el gobierno de Salvador Allende en la medida en que las grandes transformaciones del país se hicieron “llegando al borde de los límites legales” (Winn, 2013:52). Los cambios en la estructura productiva y de propiedad en Chile, expresados en la transformación de la economía, el sistema bancario, la reforma agraria y la creación de una propiedad privada y una social, se llevaron a cabo en menos de dos años<sup>2</sup> a medida que fueron acelerados por la revolución que se desarrollaba desde abajo.

---

<sup>2</sup> Luego de un año de gobierno, la administración de Allende controlaba 90% de la banca nacional y en tan solo 18 meses había transformado la propiedad de la tierra de la manera más rápida conocida hasta entonces sin una revolución violenta.

Como mencionamos, Peter Winn establece que los tiempos, secuencia, proyección y control de la revolución desde arriba fueron acelerados y profundizados por obreros, campesinos y pobladores. De esta manera, si la revolución desde arriba se sustentó en el gradualismo, aquella que se vivió desde abajo se expresó en la figura de “la toma” que, en palabras de Winn, era “formalmente ilegal pero socialmente justa” (2013:61) y que generó fuertes tensiones entre los diversos actores de esta revolución. Si bien el autor intenta explicar el proceso de acumulación social que conllevó a estos actores a tomar la revolución “en sus propias manos y hacer realidad sus sueños sin miedo a la represión” (Winn, 2013:62), es importante destacar que la complejidad propia de un proceso como este es difícil de aprehender, sobre todo porque está cruzado por la subjetividad de los colectivos sociales.

En última instancia, quisiéramos destacar que la revolución no es solo un proyecto levantado desde la izquierda política, sino que los sectores reaccionarios del país también vivieron su propio proceso de reorganización que permitió tanto el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, como asimismo el apoyo civil con que dicho régimen contó en los años siguientes. Por lo anterior, es importante resaltar que Winn da cuenta del enfrentamiento político e ideológico que se vivió en el país, especialmente desde finales de 1972, lo que para el autor debe entenderse como “la batalla por Chile” (Winn, 2013:96-121).

El texto de Winn permite acercarse a un período que es de por sí complejo, pues involucra a actores sociales y políticos con distintos proyectos y expectativas del proceso. Sin embargo, también es cierto que esta investigación presenta una cierta tendencia a “excusar” al gobierno de la UP frente a los errores cometidos, dejando de lado la capacidad crítica ante un proceso que, pese a todos sus avances en materia económica y social, se configuró como un ensayo donde la falta de pautas y modelos en los cuales basarse, conllevó a que las soluciones se manifestaran sobre la marcha de los acontecimientos y no, necesariamente, en base a un proyecto político bien establecido.

